



Modelo ecológico de los factores asociados a la violencia de género en parejas adolescentes

Ecological model of factors associated with dating violence

M^a Carmen Monreal-Gimeno,
Amapola Povedano-Díaz,
Belén Martínez-Ferrer,

Universidad Pablo de Olavide, España

Journal for Educators, Teachers and Trainers, Vol. 5 (3)

<http://www.ugr.es/~jett/index.php>

Fecha de recepción: 30 de julio de 2013

Fecha de revisión: 12 de octubre de 2013

Fecha de aceptación: 27 de noviembre de 2013

Monreal-Gimeno, M.C, Povedano-Díaz, A. y Martínez-Ferrer, B. (2014). Modelo ecológico de los factores asociados a la violencia de género en parejas adolescentes. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, Vol. 5(3), pp. 105 – 114.



Modelo ecológico de los factores asociados a la violencia de género en parejas adolescentes

Ecological model of factors associated with dating violence

M^{ra} Carmen Monreal-Gimeno, mcmongim@upo.es

Amapola Povedano-Diaz, apovedano@upo.es

Belén Martínez-Ferrer, bmarfer2@upo.es

Universidad Pablo de Olavide, España

Resumen

La violencia de género en parejas adolescentes (VPA) hace referencia a comportamientos abusivos reiterados que un chico adolescente ejerce contra una chica con la que mantiene o ha mantenido una relación sentimental con la intención de ejercer dominio y control sobre la chica y la relación. Este comportamiento se clasifica en cuatro tipos de agresiones: física, psicológica, sexual y económica. Recientes investigaciones hacen visible una realidad que afecta a millones de mujeres en todo el mundo y ayudan a comprender los mecanismos de la violencia de pareja. Uno de los hallazgos más importantes de esta investigación ha señalado que el origen de la violencia de género se encuentra en las primeras relaciones de pareja durante adolescencia. El modelo ecológico de los factores asociados con la violencia de género en parejas adolescentes ofrece un marco teórico explicativo adecuado para la investigación, la intervención y la prevención en este campo. La implicación del profesorado, padres y madres en los programas de prevención e intervención multidisciplinar en todo el proceso de prevención ayudarían a los/as adolescentes que comienzan una relación de pareja violenta a salir de esta situación. Por otra parte, una mayor sensibilidad de los medios de comunicación hacia esta realidad fomentaría un cambio hacia unas relaciones más igualitarias y menos discriminatorias en los roles y creencias que se establecen entre chicos y chicas cuando comienzan sus primeras relaciones de pareja.

Abstract

Gender violence in teen dating (VPA henceforth) refers to repeated abusive behavior exerts a teenage boy against a girl that maintains or has maintained a relationship with the intention to exercise dominion and control over the girl and the relationship. This behavior is classified into four types of aggression: physical, psychological, sexual and economic. Recent research makes visible a reality that affects millions of women worldwide and helps understand the mechanisms of partner violence. One of the most important findings of this research has indicated that the source of this violence comes from the first couple relationship during adolescence. The dynamics of violent relationship established between pairs of young teens seem to have explanatory multi-causal origins. The ecological model of factors associated with domestic violence in teen dating provides an adequate explanatory framework for research work, intervention and prevention in this field. The involvement of teachers and parents in prevention programs and the development of multidisciplinary intervention programs throughout the process to help prevent adolescents who begin a relationship with a violent partner from a different background. Moreover, an increased sensitivity of the media towards this reality would encourage a shift towards more egalitarian and less discriminatory behaviors in roles and beliefs that exist between boys and girls when they start their first relationship.

Palabras clave

Modelo ecológico; Violencia; Género y parejas adolescentes.

Keywords

Ecological model; Violence; Gender and dating violence

1. Introducción

El abuso infantil y juvenil ha sido ampliamente estudiado con el objetivo de mejorar y prevenir el maltrato a los menores. También, es un área de interés por parte de los investigadores/as desde hace algunos años, el maltrato que tiene lugar en el contexto de una relación de pareja, especialmente la violencia que ocurre en el ámbito de las relaciones maritales (Alberdi y Matas, 2002). Sin embargo, a pesar de que ambas áreas de investigación son ciertamente necesarias e importantes, la investigación que analiza la violencia que se presenta en las relaciones de pareja en la juventud ha sido históricamente escasa.

Afortunadamente, distintos autores/as comenzaron a señalar a partir de la década de los 90 que la frecuencia de casos de la violencia en las relaciones de noviazgo puede ser más elevada que la marital, aunque sus consecuencias fueran menos graves o nefastas, y que la violencia se manifiesta incluso en parejas muy jóvenes (Barnett, Miller-Perrin y Perrin, 1997). En consecuencia, en las dos últimas décadas se ha incrementado notablemente el número de investigaciones que han analizado diferentes facetas de la violencia en las parejas jóvenes como: la frecuencia de casos, las consecuencias para las víctimas, los posibles factores de riesgo y también la efectividad de programas de intervención y prevención de la violencia de género en las relaciones afectivas durante la adolescencia (Cornelius y Resseguie, 2007; Díaz-Aguado y Carvajal, 2010; Muñoz-Rivas y cols., 2007; Ortega, Ortega-Rivera y Sánchez, 2008). Uno de los resultados más sugerentes encontrados en estas investigaciones es que la violencia en pareja comienza, generalmente, en las primeras relaciones sentimentales durante la adolescencia, y que estos patrones violentos de comportamiento se mantienen en la etapa adulta (Billingham, Bland y Leary, 1999; Lewis y Fremouw, 2001).

Este hecho se explica porque la agresión hacia las mujeres, no es similar a cualquier agresión, se dirige hacia ellas por el hecho de ser mujeres, como destacaron las feministas a principios de los años 70. Son resultado de unos estereotipos, que no han desaparecido del todo, según los cuales la mujer es considerada como un objeto que está al servicio del hombre por lo que éste puede imponer su voluntad incluso utilizando la fuerza. De ahí que en pequeño grado sea consentida socialmente (Monreal, 2008).

Los resultados de estas investigaciones en el área son un paso fundamental en la dirección correcta y es el momento de plantear estudios que se enmarquen dentro de modelos teóricos explicativos que examinen los mecanismos a través de los cuales se manifiesta la VPA. En este sentido, el propósito de este artículo es, en primer lugar, delimitar conceptualmente la violencia de género y sus tipologías, atendiendo a las particularidades de la VPA y ofreciendo algunas cifras de casos. El segundo objetivo es ofrecer el marco teórico más adecuado para estudiar la VPA: El modelo ecológico de los factores asociados con la violencia de género en parejas adolescentes. En tercer lugar se analizan los factores, tanto individuales como contextuales, asociados con la VPA. Por último, se ofrecen unas conclusiones en las que se discuten los aspectos fundamentales planteados en el artículo.

2. Consideraciones conceptuales y prevalencia de la violencia de género en parejas adolescentes (VPA)

2.1 Aclaraciones conceptuales y tipos de violencia de pareja

Podemos definir la violencia de género en la pareja como aquel comportamiento violento de tipo físico, sexual, psicológico o económico que un hombre ejerce de forma reiterada contra una mujer con la que mantiene o ha mantenido una relación amorosa con el objetivo de ejercer control y dominio sobre la persona y la relación (Povedano, en prensa). Normalmente, para conseguir su meta el hombre maltratador puede utilizar medios sutiles como el aislamiento, el control, la desvalorización u otros más evidentes como los gritos, los insultos, las humillaciones, las acusaciones, las amenazas, el abuso emocional, el abuso sexual o cualquier otra estrategia de agresión eficaz para conseguir su propósito. No se trata de violencia doméstica, sino de violencia que “domestica”.

De esta forma, el objetivo principal del agresor es el dominio y el control de la víctima y de la relación. Así, cuando la violencia física se presenta, normalmente el maltratador ya ha establecido un patrón previo de abuso verbal, psicológico, económico o sexual. La violencia física “sólo” se emplea si las otras formas de agresión no son eficaces. Esto implica unas creencias en las que no existe reciprocidad, la mujer no es percibida en un plano de igualdad. De ahí que se establezcan estas pautas de comportamiento que implica dominación y corrección (Monreal, 2008).

En el Cuadro 1. Se muestra una clasificación de los tipos de VPA, atendiendo a su naturaleza.

Cuadro 1.

Tipos de violencia de género en la pareja

Física: comportamientos que van desde una bofetada hasta el extremo del asesinato. El maltrato físico, además de poner en riesgo la salud y, en los casos más extremos, la vida de las personas agredidas, provoca miedo intenso y sentimientos de humillación.

- *Psicológica:* comportamientos que incluyen aspectos verbales y emocionales. Aquí se incluyen actos como los insultos, los desprecios y las humillaciones. También supone conductas como ignorar (no hablar a alguien o hacer como si no existiera), chantajear y también las amenazas.
- *Sexual:* implica cualquier contacto sexual no deseado. Desde manosear hasta la violación.
- *Económica:* se refiere a conductas que implican control financiero de la víctima. Incluyen actos como prohibir o impedir que la mujer consiga una fuente de recursos propia hasta no proveer de recursos económicos para los gastos básicos del hogar.

Fuente: Povedano, A. (en prensa)

Específicamente, en la etapa adolescente las relaciones amorosas marcadas por la violencia física pueden incluir, empujones, golpes, patadas, bofetadas, pellizcos, tirar del cabello, estrangular o dar puñetazos. La violencia psicológica incluye comportamientos como los insultos o llamar a las chicas por apodos indeseables, tener celos con frecuencia, amenazarlas con hacerles daño a ellas o suicidarse si no hacen lo que quieren, no permitir a las chicas salir con sus amistades, tratar de localizarlas continuamente (por ejemplo, a través del teléfono móvil) u ordenarles qué ropa deben vestir. Los abusos sexuales incluyen comportamientos como los manoseos y besos indeseados, relaciones sexuales obligadas, privación del uso de medios anticonceptivos o juegos sexuales por la fuerza. Por último, la violencia económica puede incluir conductas de control del gasto (por ejemplo en ropa o maquillaje) o animar a la chica a dejar un trabajo que le reporta ingresos económicos e independencia o sus estudios.

2.2 Algunas cifras

Uno de los grandes problemas de la VPA es su invisibilidad y su tolerancia social (creencias generalizadas de las desigualdades de género). Por una parte, los chicos y chicas no suelen sacar a la luz esta problemática, al considerarla un asunto “*intimo*” o justificable en algunas circunstancias, como se indica en el estudio realizado por Díaz-Aguado y Carvajal (2010) con población adolescente en el que, por ejemplo, un 35% de los chicos adolescentes que participaron en el estudio no consideraba una conducta de violencia “*controlar todo lo que hace*”

mi pareja”, frente a un 26.2% de las chicas entrevistadas. Por otra parte, hasta hace relativamente poco tiempo no se contaba con información fidedigna proveniente de una investigación rigurosa acerca de la incidencia y la prevalencia de la violencia en la pareja. Esto implica que en el imaginario colectivo aparece una creencia que relaciona la invisibilidad con la inexistencia. Sin embargo, la realidad dista mucho de esta creencia colectiva.

En España, en los estudios con muestra adolescente española se indica que, por ejemplo, un 7.5% de chicos y un 7.1% de chicas admiten haber empujado o golpeado a su pareja en una o más ocasiones (González y Santana, 2001). Muñoz-Rivas y sus colaboradores (2007) indican en su trabajo que aproximadamente en el 90% de las relaciones de parejas adolescentes estudiadas existían agresiones verbales y en el 40% agresiones físicas. En un reciente estudio, un 19% de chicas justifican la violencia como reacción a una agresión, reduciéndose a un 5% las chicas que admiten haber vivido situaciones de maltrato en la pareja con cierta frecuencia (Díaz-Aguado y Carvajal, 2010). Como vemos, las cifras pueden variar considerablemente en función del tipo de instrumento de medida utilizado y la edad de los adolescentes pero lo cierto es que los estudios reflejan cifras muy elevadas.

De hecho, no existe un factor que explique por sí solo por qué un adolescente se comporta de manera violenta contra su pareja y otro no lo hace. La violencia es un fenómeno sumamente complejo que hunde sus raíces en la interacción de muchos factores individuales, sociales, culturales, económicos y políticos. Consideramos por tanto que, para un análisis riguroso de los factores explicativos de la VPA, es necesario abarcar una perspectiva del individuo en desarrollo (el adolescente) y en permanente interacción con un ambiente social específico. En los siguientes apartados se ofrece una revisión de los factores explicativos más relevantes y que se enmarcan en el modelo ecológico del desarrollo humano.

3. El modelo ecológico de la VPA

En el ámbito de las Ciencias Sociales, y más específicamente de la psicología, el modelo ecológico constituye un marco de análisis e intervención especialmente sugerente. El uso de la perspectiva ecológica tiene sus orígenes en los trabajos de Wright y Barker (1950) que toman como referentes los conceptos de espacio vital y campo psicológico de Kurt Lewin (1935). Partiendo de estos referentes, Urie Bronfenbrenner formuló el modelo ecológico del desarrollo humano que recogió en su libro *La ecología del desarrollo humano* en 1987. Para este autor, la conducta es una función de la interacción de los rasgos de la persona y de sus habilidades con el ambiente ($C=f(PA)$). En otros términos, la interacción de los componentes ontogenético y de socialización produce la conducta. Esta teoría también constituye un marco de análisis de situaciones sociales (Bronfenbrenner y Ceci, 1994).

En consecuencia, a diferencia de los acercamientos teóricos más individuales, desde este modelo se asume una perspectiva interaccionista que posee implicaciones relevantes tanto en el análisis de las conductas como en el diseño de intervenciones. Además, desde el modelo ecológico, el individuo deja de ser un receptor pasivo, participando activamente en su entorno. En este sentido, para Bronfenbrenner (1977) el desarrollo humano es el resultado de la acomodación entre el ser humano (activo) y los entornos inmediatos, de carácter dinámico, que le circundan.

3.1 Contextos de desarrollo para el adolescente desde el modelo ecológico

Desde el modelo ecológico se considera que el ser humano se halla integrado en una tupida red de relaciones que se expresan gráficamente en estructuras concéntricas o anidadas y que representan los contextos de desarrollo o ambientes más significativos. De este modo, la conducta es el resultado de la interacción entre diferentes sistemas que se superponen y se relacionan de manera bidireccional y concéntrica; es decir, cada uno de los niveles está contenido en el siguiente. Estos contextos de desarrollo se denominan ontosistema, microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. A continuación se describen los diferentes contextos de desarrollo para del adolescente desde el modelo ecológico:

- El *ontosistema* está relacionado con las características individuales del adolescente teniendo en cuenta las diferencias en función del género.
- Un *microsistema* es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado. Normalmente, los microsistemas de una persona en desarrollo son aquellos en los que la persona actúa activamente y que influyen de una manera directa en el individuo. Ejemplos de microsistema en la adolescencia son la familia o la pandilla de amigos.
- Un *mesosistema* comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente. Un *mesosistema* es un sistema de microsistemas y, por tanto, su descripción y análisis debe realizarse en los mismos términos que los microsistemas: relaciones, actividades y roles. Por ejemplo, la coordinación de los progenitores con el profesorado para la educación de los adolescentes.
- Un *exosistema* se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a las personas en desarrollo. De ahí la importancia de vincular de forma efectiva los hechos que suceden en un exosistema con los hechos que acontecen en un microsistema, teniendo siempre presente los cambios evolutivos de la persona en desarrollo. Este nivel está conformado por el sistema de relaciones enmarcadas por las instituciones que median entre la cultura y el nivel familiar del adolescente como son la escuela, el barrio o la iglesia.
- El *macrosistema* se refiere a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro, meso y exo) que existen o podrían existir en el nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad. Esta estructura anidada es el nivel más amplio e incluye las formas de organización social, las creencias culturales y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura particular. En este nivel están incluidos las creencias sobre las desigualdades de género basadas en los estereotipos de las que derivan los mitos del amor romántico que sostienen las relaciones de pareja poco saludables. Desde el punto de vista cultural, en las parejas adultas y sobre todo en las más jóvenes, las ideas acerca del amor y de la vida en pareja están cargadas de mitos y creencias compartidas que guían las interacciones sentimentales. Algunos de estos mitos y creencias se relacionan especialmente con la presencia de violencia en la pareja ya que se trata de prejuicios profundamente arraigados en un modelo cultural patriarcal basado en la desigualdad y asimetría de género.
- Por último, el *cronosistema*, implica los cambios temporales en el ambiente que producen nuevas condiciones que inciden en el desarrollo.

Si analizamos el problema de la VPA desde este enfoque, debemos considerar que sus causas son múltiples y complejas y que es preciso examinarlas en términos de interacción entre personas y contextos. Siguiendo con esta idea, es imprescindible analizar los principales factores tanto individuales como contextuales (relativos al individuo, la familia, la escuela, la comunidad y los medios de comunicación) asociados con los problemas de VPA.

4. Factores asociados con la violencia de género en parejas adolescentes

4.1 Factores individuales

La literatura que se centra en el estudio de las consecuencias de la VPA señala que, además de los posibles daños físicos, la violencia hacia la pareja adolescentes está asociada con el distress psicológico en las víctimas que es percibido por los adolescentes como más grave que los daños físicos (Shorey, Cornelius y Bell, 2008). Estudios previos también han vinculado la

VPA con la presencia de síntomas depresivos, ideación suicida, desórdenes alimentarios, baja autoestima y baja satisfacción con la vida, abuso de sustancias (alcohol y drogas), problemas conductuales y académicos en la escuela y un deterioro general de las condiciones físicas y mentales tanto en las víctimas como en los agresores adolescentes (Cleveland, Herrera y Stuewig, 2003). En otras palabras, las relaciones de pareja violentas en la adolescencia tienen graves consecuencias psicosociales tanto para las víctimas como para los jóvenes agresores.

Un aspecto muy importante a destacar es que haber ejercido violencia contra una pareja anterior o tener contacto cercano con un adolescente agresor parece ser el predictor más potente de violencia en una relación futura (Vézina y Hébert, 2007). En el mismo sentido, haber sido víctima de violencia por parte de su pareja o tener contacto cercano con una víctima, incrementa la posibilidad de implicarse en una nueva relación abusiva (Arriaga y Foshee, 2004). En general, los motivos que chicos y chicas exponen para justificar la VPA son muy diferentes. Los chicos agreden a su pareja principalmente con objeto de dominarla, es decir, para ejercer un control sobre ella; en el caso de las chicas, por el contrario, la violencia suele ser un acto de autodefensa, un desahogo en un momento emocional de intensa ira o una respuesta ante una acción inadecuada por parte del chico (por ejemplo, una conducta de infidelidad) (Foshee y cols., 2007). Ahora bien, los hombres, a diferencia de las mujeres, tienden a infravalorar su propia agresión, mientras que las mujeres suelen sobrevalorar lo ocurrido y sentirse, por ello, culpables (Jackson, 1999). Estas diferencias en las reacciones posteriores a la agresión por parte de los chicos o chicas refleja bien las creencias y patrones culturales de referencia y transmitidos en el proceso de socialización.

4.2 Factores contextuales

Los mitos y creencias sobre el amor romántico son estructuras cognitivas fuertemente arraigadas y configuran en buena parte las ideas sobre las relaciones de pareja que los adolescentes asumen como “normales”. Todas ellas se enraízan profundamente en un modelo cultural basado en la desigualdad y el desequilibrio en las relaciones entre hombres y mujeres, modelo que se transmite de generación en generación mediante el proceso de socialización de género. La socialización es el proceso de transmisión de los valores, creencias, normas, actitudes y formas de conducta apropiados para la sociedad de pertenencia, de tal forma que la persona socializada asume como principios-guía de su conducta personal los objetivos socialmente valorados.

Específicamente, la socialización de género hace referencia al proceso por el cual las personas llegan a pensar y actuar de forma diferente según sean hombres o mujeres; cada mujer y cada hombre se construye mediante modelos, a través de imágenes compartidas socialmente con las que cada quien se identifica. Se espera que cada uno y cada una ejerzan el rol de género asignado de manera “adecuada”. Si integrarse en una cultura significa asumir los roles que la definen, no hacerlo implica romper, enfrentarse, cambiar normas fuertemente arraigadas con los consecuentes costes emocionales que esto implica (Meras, 2003).

La violencia también se socializa y se aprende. De esta forma algunos autores han identificado que la mayor implicación de los chicos en formas de agresión física podría deberse al aprendizaje de “patrones de violencia diferenciados por género” (White, 2002). El proceso de socialización a través del cual las personas asumen reglas y normas de comportamiento tiene lugar, fundamentalmente en el contexto de la familia. Pero debemos considerar que, en la adolescencia, existen otros microsistemas o contextos inmediatos del desarrollo tan importantes o más que la familia para los jóvenes como son los iguales o la escuela. A estos agentes socializadores fundamentales se añaden en la actualidad los medios de comunicación de masas que se ubican en el ámbito macrosocial de influencia desde los que se transmiten muchos de los mitos, creencias y representaciones del amor y la violencia.

4.2.1 Los iguales

La relación con los iguales juega un papel fundamental en el desarrollo de la VPA. Específicamente, se ha constatado que implicarse con grupos de amigos violentos en la

escuela aumenta el riesgo de los adolescentes de ejercer violencia en las relaciones de pareja (Capaldi y cols., 2001). Mantener una estrecha vinculación con un grupo de iguales violentos en la escuela puede provocar un cierto contagio social de actitudes negativas hacia las relaciones entre hombres y mujeres y reforzar las creencias y actitudes que justifican las agresiones como aceptables y normales en las relaciones afectivas de pareja. De hecho, durante la adolescencia, la conducta violenta puede ser una forma habitual de relacionarse con los iguales y esta tendencia en el comportamiento de los adolescentes puede afectar a las relaciones afectivas y de pareja que se establecen en esta etapa (Muñoz-Riva y cols., 2007). Como se indicó anteriormente, tener contacto cercano con un adolescente agresor parece ser el predictor más potente de violencia en una relación futura (Vézina y Hérbert, 2007).

Además, la investigación también ha mostrado que los/as adolescentes que son víctimas de violencia escolar tienen un alto riesgo de sufrir VPA, (Arriaga y Foshee, 2004; Vézina y Hérbert, 2007) ampliándose de este modo la victimización y sus consecuencias a distintas esferas de la vida de los/as adolescentes. Consideramos que esta confluencia de abusos en distintas relaciones importantes para los/as adolescentes victimizados/as configura una situación de grave riesgo que puede cursar con una baja autoestima y fuerte minusvaloración, una profunda insatisfacción con la propia vida y posible ideación suicida. Por tanto, desde todos los agentes socializadores, y, especialmente desde el ámbito educativo, es necesario facilitar pautas de detección de estas situaciones y prestar una atención especial al seguimiento de estos casos.

4.2.2 La familia

La familia es, quizás, una de las áreas que más se ha investigado cuando se trata de explicar la VPA. La relación de pareja que tienen padre y madre es la primera relación amorosa de la que son testigos los niños. Por ejemplo, Foshee y sus colaboradores (2005) encontraron en su investigación una relación entre el ejercicio de VPA y haber presenciado o haber sido objeto de violencia en su familia de origen, mediada, independientemente del género, por la aceptación de dicha violencia y un estilo agresivo de resolución de conflictos.

Según un trabajo de revisión de artículos publicados en este ámbito desde 1986 hasta 2006 por Vézina y Hérbert (2007), los principales factores familiares de riesgo que se relacionan con la VPA son: las prácticas parentales punitivas, la falta de cohesión afectiva, los frecuentes conflictos, los patrones inadecuados de comunicación familiar, las relaciones maritales violentas y los malos tratos y el abuso sexual de los hijos por parte de los padres.

Así, el valor de estas experiencias iniciales de aprendizaje por observación es de suma importancia. A veces, se puede observar que adolescentes procedentes de hogares fríos y distantes se implican en relaciones amorosas desbordantes (controladoras, celosas, intensas) en una especie de "*acción compensatoria*". Sin embargo, un estilo parental que establece límites claros a los jóvenes, combinado con unas relaciones entre padres e hijos marcadas por la cercanía afectiva y la comunicación abierta y positiva parece tener una función protectora para los adolescentes ante la VPA (Vézina y Hérbert, 2007)

4.2.3 El profesorado

En relación con el contexto escolar de los adolescentes es importante destacar que sólo muy recientemente, a partir de los años 90 en España, se ha comenzado a contemplar la necesidad de superar la socialización de género entre los objetivos educativos a partir de la inclusión en el currículo escolar de áreas transversales relacionadas. El propio centro, además, por sus características de convivencia y por su función educativa, se convierte en un lugar idóneo para llevar a cabo un análisis crítico de la realidad cotidiana del alumnado, así como de los mensajes educativos no formales que llegan a través de los medios de comunicación o los iguales. El objetivo de este tipo de educación debe ser transformar las bases sociales y culturales que generan en la actualidad la discriminación entre sexos. De este modo, dentro de los planes nacionales de erradicación de la violencia contra las mujeres, se han venido elaborando intervenciones dirigidas a prevenir la violencia de género potenciando comportamientos igualitarios en los colegios (por ejemplo, Gorrotxategi y de Haro, 1999).

Al igual que en el caso de los padres, los profesores son personas significativas y cercanas a los adolescentes y, por ende, importantes modelos de comportamiento en las relaciones inter-género y en los modos de resolución de conflictos. Por ejemplo, el profesorado debe tener un cuidado especial en que no se premien en el aula aquellas prácticas violentas que socialmente se asocian a la masculinidad. Así, los profesores tienen la posibilidad de utilizar herramientas como la educación en igualdad o co-educación y el desarrollo de actividades en el aula que permitan a los jóvenes identificar y cuestionar los mitos y creencias que sustentan la VPA.

Por ello, también es necesario que los profesores y centros educativos en general asuman pautas igualitarias de relación y de prevención a todos los niveles: detectando y ayudando a buscar soluciones y alternativas en los casos ya establecidos, incorporando en el currículo el análisis crítico de los mitos y creencias sociales que sustentan la violencia asociada al género, y haciendo un hincapié especial en los estereotipos de género que están manejando tanto los profesores y profesoras como los chicos y las chicas.

Es cierto que la reflexión sobre los estereotipos de género junto con el debate crítico acerca de su plasmación social, puede ser una actividad educativa efectiva, aplicable en cualquier materia y más cuando se produce algún comportamiento agresivo que denota creencias que suponen desigualdad de género. Pero también lo es que una transformación significativa con respecto a la igualdad de trato sólo es posible con la implicación de todo el profesorado del centro (Monreal, 2008).

4.2.4 Los Medios de comunicación

Una característica esencial del mundo contemporáneo es su carácter mediático: los medios de comunicación son fácilmente accesibles e inmediatos en un mundo globalizado. Frente a otros periodos de la historia, las parejas contemporáneas ya no se limitan a construirse al amparo de la única exposición a modelos familiares y comunitarios cercanos sino que también se construyen bajo el importante modelado de los medios. Así, los adolescentes de hoy encuentran en la televisión, Internet y los videojuegos una fuente importante y fundamental de modelos con los que construirse una representación social del amor que guía su conducta amorosa.

Concretamente, las teleseries parecen ser un género de especial importancia en la adolescencia y muchas de ellas están construidas especialmente para este público. Se considera que el serial televisivo es un género idóneo para el estudio de la transmisión de valores porque *“representa historias cercanas a la vida cotidiana y por la función de construir modelos ya que ofrece variedad de personajes que pueden funcionar a modo de ejemplos”* (Montero, 2006, p. 26). A través de éstas, los adolescentes ven reflejados temas sumamente relevantes para la etapa vital que atraviesan (la amistad, los romances, las relaciones con los padres), evalúan su propia situación personal y aprenden de los referentes que tienen ante sus ojos para resolver conflictos o para desenvolverse en distintas situaciones.

Por tanto, los medios de comunicación no son neutros sino que transmiten ideas acerca de las normas, estructura y conducta social (Teoría del cultivo, Gerbner, y cols., 1994). Pero en este proceso median otros factores y de forma importante las interacciones y estilos parentales, de tal modo que cada adolescente percibe los contenidos televisivos con *“sus propias gafas”*. Las preferencias televisivas, si bien proceden de elecciones personales, reflejan los valores y actitudes familiares. Así, por un lado, es importante tener en cuenta el contenido que los adolescentes están viendo (qué valores, roles sociales, etc. se manejan) y, por otro lado, el contexto en el que lo están viendo, es decir la mediación que están realizando los agentes de socialización más directos (padres y profesores) y que conforman *“las gafas”* más o menos protectoras que utiliza el o la adolescente para ver la televisión o utilizar Internet.

5. Discusión

Como hemos visto a lo largo de este artículo, las cifras sobre violencia de pareja en adultos a nivel mundial son alarmantes. La visibilización de esta realidad ha fomentado el interés y la preocupación de la comunidad social, educativa y académica sobre un problema que afecta a millones de mujeres en todo el mundo. De hecho, en las últimas décadas se ha desarrollado un creciente número de investigaciones que ayuda a comprender las causas y las consecuencias de este problema social y una parte de esta investigación ha centrado su interés en el origen de la violencia en las primeras relaciones de pareja que ocurre durante adolescencia.

Las dinámicas de relación violentas que se establecen entre parejas de jóvenes adolescentes parecen tener raíces explicativas multicausales. De esta forma, analizar este problema desde el marco teórico explicativo del *modelo ecológico de los factores asociados con la violencia de género en parejas adolescentes*, implica estudiar los diferentes factores individuales, familiares, escolares y sociales que nos permitan comprenderlo de una forma multidisciplinar y sistémica. La implicación de padres y madres, profesorado y de la comunidad en los programas de prevención y la intervención multidisciplinar en todo el proceso ayudaría a los/as adolescentes que comienzan una relación de pareja violenta a salir de la espiral. Por otra parte, una mayor sensibilidad de los medios de comunicación hacia esta realidad fomentaría un cambio hacia una mayor igualdad y no discriminación en los roles, creencias y mitos que se establecen entre chicos y chicas cuando comienzan sus primeras relaciones de pareja.

Por último, cada vez son más las voces que desde todos los ámbitos, sobre todo desde el judicial, llaman la atención sobre la importancia de cuidar el proceso educativo y de formación de los/as jóvenes para erradicar esa terrible lacra social que constituye la violencia de género.

6. Referencias bibliográficas

- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Arriaga, X.B. y Foshee, V. (2004). Adolescent dating violence: Do adolescents followin their friends', or their parents' footsteps? *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 162–184.
- Barnett, O.W., Miller-Perrin, C.L. y Perrin, R.D. (1997). *Family violence across the lifespan: An introduction*. Londres: Sage.
- Billingham, R.E., Bland, R. y Leary, A. (1999). Dating violence at three time periods: 1976, 1992, and 1996. *Psycholical Report*, 85, 574–580.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32, 513-531.
- Bronfenbrenner, U. (1979/1987). *The ecology of human development*. Cambridge, Mass: Harvard University Press. (Ed. cast.: La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós).
- Bronfenbrenner, U. y Ceci, S.J. (1994). Nature-nature reconceptualized in developmental perspective: a bioecological model. *Psychological Review*, 101(4) 568-586.
- Capaldi, D.M., Dishion, T. J., Stoolmiller, M. y Yoerger, K. (2001). Aggression toward female partners by at-risk young men: The contribution of male adolescent friendships. *Developmental Psychology*, 31(1), 61–73.
- Cleveland, H., Herrera, V. y Stuewig, J. (2003). Abusive males and abused females in adolescent relationships: Risk factor similarity and dissimilarity and the role of relationship seriousness. *Journal of Family Violence*, 18(6), 325–339.
- Cornelius, T.L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 364–375.
- Díaz-Aguado, M.J. y Carvajal, M.I. (Dirs.) (2010). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Igualdad y Universidad Complutense de Madrid.

- Foshee, V.A., Bauman, K.E., Linder, F., Rice, J. y Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: Identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 498-519.
- Foshee, V.A., Ennett, S.T., Bauman, K. E., Benefield, T. y Suchindran, C. (2005). The association between family violence and adolescent dating violence onset. Does it vary by race, socioeconomic status, and family structure? *The Journal of Early Adolescence*, 23, 317-344.
- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M. y Signorielli, N. (1994). Growing up with television: The cultivation perspective. En J. Bryant y D. Zillmann (Eds.), *Media effects* (pp. 17-41). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Gorrotxategi, M. y de Haro, I.M. (1999). *Materiales didácticos para la prevención de la violencia*. Málaga: Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía.
- Jackson, S.M. (1999). Issues in the dating violence research: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 4, 233-247.
- Lewin, K. (1935). *A dynamic theory of personality*. New York: McGraw-Hill.
- Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127.
- Meras, A. (2003). Prevención de la violencia de género en adolescentes. En I. Silva (Coor.), *Aspectos psicosociales de la violencia juvenil*, nº 62 (pp. 143-150). Madrid: Instituto de la Juventud.
- Monreal-Gimeno, M.C. (2008). Esquemas de género y violencia hacia la mujer. En Ana M^a Ruiz Tagle y Rosario Valpuesta (Eds.) *Ni el aire que respiras. Pensamiento científico ante la violencia de Género*, (pp. 89-107). Colección Señales. Fundación Obra Social Cajasol. Sevilla.
- Montero, Y. (2006). *Televisión, valores y adolescencia*. Barcelona: Gedisa.
- Muñoz-Rivas, M.J., Grana, J.L., O'Leary, D.K. y González, M.P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- Ortega, R., Ortega-Rivera, J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 63-72.
- Povedano, A. (en prensa). Violencia de género en el noviazgo. En E. Estévez (coord.), *Los problemas en la adolescencia: respuestas y sugerencias para padres y educadores*. Madrid: Síntesis.
- Shorey, R., Cornelius, T. y Bell, K. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 185-194.
- Vézina, J. y Hébert, M. (2007). Risk factors for victimization in romantic relationships of young women. A review of empirical studies and implications for prevention. *Trauma, Violence, and Abuse*, 8(1), 33-66.
- White, J. W. (2002). Gendered aggression across the lifespan. En J. Worrell (Ed.), *Encyclopedia of gender*. New York: Academic Press.
- Wright, H.F. y Barker, R.G. (1950). *Methods in psychological ecology*. Lawrence: Department of Psychology, University of Kansas.